

# LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.º de cada mes se reparten cuatro láminas, representando, unas, las últimas modas de París, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapicería ó de Crochét. Precio de la suscripción 10 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

**SUMARIO.**—*El Carnaval de 1860, por D. Francisco Flores Arenas.*—*Revista parisiense, por El Novelero.*—*La rosa y la niña, por D. Sebastian de Mobellan.*—*Recuerdos de Cádiz, por Julio Rosas.*—*Geroglífico.*

## EL CARNAVAL DE 1860.

Dicen muchos que el Carnaval ha estado poco animado en Cádiz en el año presente. Falta saber lo que estos tales entienden por animación. Como el asunto pica un tanto en historia, conviene echar una mirada sobre lo que el Carnaval ha sido en otras épocas, para venir de aquí á lo que es hoy: en Cádiz se entiende.

Hubo un tiempo en que el Carnaval era una cosa, si para muchos turbulenta, para muchos culta: era un desahogo del que, como ahora, se abusaba sin duda no poco; mas al cabo no había motivo que hiciese retraer á muchas personas de tomar parte activa en él. Organizábanse frecuentemente comparsas de señoritas y caballeros, cuyas danzas se ensayaban con larga anticipación, y muchas veces estas comparsas tenían su parte mímica alegórica, sus atributos, sus emblemas por lo comun ingeniosos, y cuando menos agradables. La elegancia y el capricho presidían á la elección de los trages, y cada pareja se consideraba temporalmente unida para la diversión ajena y propia, viéndose con frecuencia que este lazo de puras circunstancias se llegaba á anudar de un modo algo mas permanente y acaso definitivo; porque aunque en rigor era la suerte la llamada á decidir en la confección de las parejas, esta misma suerte, que no siempre es tan ciega como se cree, solía servir admirablemente al deseo de dos corazones atraídos por el mútuo imán de una inclinación prévia. Calcúlense de aquí los inefables goces que podían surgir de una comparsa tal como os la hemos pintado, y tal como en efecto las había en la época á que nos referimos.

Pero aquella época, que con razón ó sin ella se preciaba de mas galante que la actual con el bello sexo, pasó como todo pasa, y ciertamente no fue-

ron ellas las que ganaron en que pasase. Vino otra, y con ella vinieron otras costumbres: la política hizo graves á los pollos y meditabundos á los semi-gallos: no se suspiraba ya por una bella, sino por un asiento en el congreso: no se hacia la corte á una madre ó á una tia, sino á un elector influyente: no se escribían cartas de amor, sino profesiones de fé y artículos de fondo: nadie danzaba en un salon, sino en un comité electoral: no se hacían declaraciones, sino discursos: en suma, la hermosa, que antes era un ídolo, descendió á ser simplemente mujer; sobre el pedestal que la sostenía se elevó la ambición.

Una juventud semejante no era á propósito ciertamente para hacer parte de una comparsa de máscaras. ¿Qué se diría de un imberbe aprendiz de diputado si se le viera vestido de aldeano, lleno de moños de colores y bailando el látigo y la media cadena con una guirnalda de flores terciada á guisa de bandolera? Oh profanación! esclamarían: ¡Cómo un hombre que baila, que se disfraza, que presume de galante, se atreve á aspirar á la alta misión de legislar á su país!

Estas nuevas costumbres, hijas de ideas nuevas tambien, debieron alterar la faz de la sociedad, y la alteraron en efecto, porque de la corte se infiltraron mas ó menos en las provincias. A los veinte años casi se creyó ridículo el bailar, y á los diez y ocho se tuvo por absurdo el rondar la calle de una linda pollita. Hubo bailes todavía, y sobre todo en Carnaval; pero la máscara quedó casi exclusivamente recintada al bello sexo, y eso porque el bello sexo comprendió que la máscara le estaba bien y que un traje caprichoso ó inusitado podía hacer valer sus gracias ó su hermosura. El dominó quedó muchas veces ó como un medio de espionaje, ó como cómplice de una intriga mas ó menos venial, ó en fin como mero aliciente de conversación.

La careta, pues, había perdido en gran parte de su objeto. Los bailes de trages eran una sustitución lógica de esta pérdida, y por eso los bailes de trages hicieron fortuna en aquel círculo social que ya no podía gozar en las máscaras lo que en otro tiempo gozó.

Por entonces una larga y severa prohibición dió por fruto el que por lo comun dan todas las prohi-

biciones mal justificadas. Aquella fué la salsa de las máscaras, y merced á ella vivieron estas hartomas tiempo del que debieron vivir á haberlas dejado. A las comparsas organizadas sucedieron los viejos de peluca de estopa y las asendreadas cautivas de greña suelta y mugriento bonete de plumas, y solo por caprichoso pasatiempo han solido algunos jóvenes tal cual dia, especialmente el de Piñata, formar cuadrillas que recorran calles y plazas contribuyendo de un modo eficaz y agradable á la animacion bulliciosa que caracteriza á esta injustificada posdata del Carnaval. Las señoras solo reservan su incógnito para tal ó cual baile, y fuera de casos escepcionales, procuran que este incógnito sea lo mas transparente posible.

Pero al Carnaval no lo constituyen solamente las máscaras. Hay en él las que se llaman bromas; cosa que si concebimos en el seno de la amistad y de la confianza íntima, no comprendemos que puede egercerse en masa sin graves inconvenientes, porque las masas en todas partes son soeces y brutales á poco que se las deje ir, y lo son mucho mas en sus raptos de embriaguez moral ó física.

Pesadas eran, lo confesamos, las bromas que antecedieron á las presentes, porque pesado es el arrojar agua á cubos sobre los transeuntes; pero conviene advertir que este agua solo se arrojaba impunemente sobre el que la pedia, y que se respetaba por lo general á todo aquel que iba á su camino y á sus negocios. Toda falta en este punto era de seguro penada por los agentes de la autoridad.

A vueltas de esto comenzaron á asomar por los balcones tal cual cinta con cascabeles y tal cual venial saquillo repleto de latas y de tejoletas, pero cuya cuerda se cuidaba de graduar á términos de que no llegase á la copa del sombrero de mayor talla, bastando para soláz el susto que ocasionaba con su estrépito al que oia venir sobre su cabeza un coche de colleras ó un omnibus de la Isla.

¿Pero quién contiene á una mujer en la rápida pendiente de lo que llama su diversion? Alargóse la cuerda, mas al principio el saquillo era de algodón ó de estopa: creyéronlo poco y volvióse á sustituir el hierro viejo, ó por lo menos lana, trapos y afrecho, todo ello bien prensado para que lastimase sin piedad, y ya de entonces á nadie se perdonó. La grave y formal persona á quien llamaban á la calle quehaceres perentorios ú obligaciones imprescindibles ó sagradas, se veia obligada á sufrir diez ó doce saquillazos, ni mas ni menos que la bulliciosa juventud que salia de propósito á arrostrar por via de diversion el aguacero. Roto el vestido, magullada la faz y con algun ojo cerrado al impulso del cuerpo contundente tornaba usted á su casa hasta sin el derecho de quejarse, porque el bando de buen gobierno habia autorizado hasta cierto punto su deslomamiento de V., toda vez que el guardia municipal presente al hecho declaró, previo reconocimiento pericial, que el saquillo en cuestion solo contenia afrecho, y que en su consecuencia aquel era un saquillo legal y en armonía perfecta con el ya citado bando, de cuyo buen gobierno era víctima su cerrado ojo de V. El doctor le re-

ceta á V. una cataplasma, y esta era la segunda: el bando habia sido la primera.

Ya se comprende que, respecto á esto último hablamos de otras épocas. En el presente año no ha habido bando, y es lo mejor que se pudo hacer, porque el descrédito es mas eficaz que las prescripciones de la autoridad contra ciertas malas costumbres.

Merced sin duda á este descrédito que afortunadamente, si bien con lentitud, empieza á cundir, durante el último Carnaval han sido menos numerosos y menos agresivos los saquillos en ciertos barrios céntricos de la poblacion; pero en los extremos han seguido mostrándose á toda la altura de su inconcebible bestialidad. Baste decir que la numerosa y respetable comitiva que acompañaba á su última morada el cadáver de una persona por sus virtudes querida del pueblo entero, hubo de refugiarse en los coches á buen paso, abrumada bajo los golpes de los saquillos de una turba soez de desmelenadas mujeres, que no se arredraban ni ante los dolores del mundo ni ante las sagradas ceremonias de la religion en uno de sus mas solemnes actos. No era pues estraño que no se respetasen las dignidades de la tierra, cuando no se respetaba la dignidad de la cruz del cielo. En aquel momento nos sonrojamos por nuestra patria.

Si es de esta especie la animacion que algunos han echado de menos, consuélense con la noticia que acabamos de darles. Allí habrian hallado todo el refinamiento de la barbarie representado en cada balcon por eso que se llama el bello sexo.

No hay que decir que el vino ha corrido con profusion espantosa. A las tres de la madrugada de una friúsima y ventosísima noche del Carnaval, vimos á tres prójimos que tras de haber llamado en vano á las puertas del Hospital de Sangre, al que sin duda tomaron por su casa, roncaban á poco sobre el santo suelo del campo de la Caleta, cuya temperatura no llegaba á la sazón á medio grado del termómetro. ¿A cuántos grados estaria la de ellos?

FRANCISCO FLORES ARENAS.

---

## REVISTA PARISIENSE.

---

*Paris 30 de Enero de 1860.*

De lo ocurrido en este mes sacaria materia un poeta para una elegía, una anacreóntica, un epitafio, un romance y un poema de cal y canto.

Yo que nada tengo de bardo y sí mucho de prosaico revistero, me contentaré con referir á V. á la pata llana todo lo que he visto y oido en este locutorio general del mundo elegante.

Todo dije y dije mal. No será sino una pequeña parte de lo mucho que llevo apuntado en mi cartera. Para contarlo todo no bastaria una revista, serian necesarias dos, tres, cuatro, un tomo en folio.

Empezaré por el género elegíaco. Así como así, el mal trecho andarle pronto, dice el adagio.

La gran duquesa Estefania de Baden, tia del emperador ha muerto el 29, dia en que hace siete años colocaba éste su mano sobre la de la emperatriz Eugenia.

Era la duquesa de Baden sobrina de la emperatriz Josefina é hija adoptiva del primer Napoleon, abuela de la princesa real de Sajonia y de la reina de Portugal, casada primero con el conde Roches-Baritand, despues con el gran duque de Baden, del cual tuvo... pero no parece sino que estoy encargado de trazar un árbol genealógico, baste decir que tiene una muy conocida y dilatada familia.

Apenas llegó al palacio de las Tullerías tan fatal noticia, el emperador se dirigió á casa de la princesa duquesa de Hamilton, hija de la augusta difunta para darla el pésame. La corte llevará luto durante 21 dias, y el general Roguet, ayudante de campo del emperador, acompañó hasta la frontera de Baden los restos mortales.

Esta muerte deja indeterminada la época de las fiestas que el príncipe Napoleon pensaba dar en celebridad del aniversario de su casamiento. Hábase dispuesto una gran funcion en la casa romana que posee sobre los Campos Elíseos, de cuyo programa estaba encargado Teófilo Gautier, el *elegantiae arbitrer*.

Un negro velo estendido sobre la atmósfera, ha cubierto las alegrías del mundo oficial. En la misma tarde debia de bailarse en el Senado: el martes en la casa de la Villa: el miércoles en los ministerios de instruccion y obras públicas: el jueves en el del Interior y en casa del duque de Tascher: el baile de trages del ministerio de Estado señalado para el 18, se prorogó.

Estos duelos reales no me dispensan de continuar mi nomenclatura chismográfica. El lunes anterior hubo gran comida en el ministerio de Justicia, y otra aun mas opípara en el de Estado al príncipe Metternich y á todos los ministros extranjeros. Esta sopa se sirvió en una mesa verdaderamente de *estado* con sus flores, pebeteros y variedad asombrosa de manjares tan raros como esquisitos. El baile dado el domingo en el Senado fué de los mas brillantes. Viendo el gran aumento de personas que hubo en las Tullerías se temia la falta de concurrencia en Luxemburgo; pero todo menos eso. Mme. Troupoug, esposa del presidente, notó que, como de costumbre, sus salones tenian motivo para ser envidiados y divertidos.

En la sociedad del mundo extranjero siempre reina mucha animacion. Mme. de Basilerzki nos regala con un magnífico concierto los miércoles-mas deseados por ende que ningun dia de la semana. Hoy *raont* en casa de Mr. Garfunkel: los jueves baile en la de la princesa Galitzine: otro en la de la condesa Stachelberg y Mme. Clarke que ha inaugurado el hotel Soltykor. Entre todos el baile mas notable ha sido el que tuvo lugar sobre la ronda de los campos Elíseos en los estrados de Mme. L.... y en la del banquero Smith.

Los nombres franceses son mas escasos que los

extrangeros en este calendario de festejos. Los lunes se baila en los salones de Mme. Blavette, el viernes último se *hizo música* en los de Mme. Tillet y el miércoles en los de Mr. de Tilliere. En el faubourg de S. German toda las octavas se charla y... nada mas.

Aun no ha abierto su asiática morada la duquesa de Galliera, condesas de Imecourt, de Vogue, marquesa de Thuisy, duquesa de Usez, de la Rochefoucauld, y las no menos aristocráticas de Mmes. de Ferronage y Pozzo di Borgo. Sin embargo, los aficionados podrán distraer los danzantes sustentáculos todos los viernes en casa de Pontalba y de Behague.

El faubourg de S. German está por lo demás en perfecta calma. Anúnciase una fiesta filantrópica que se dará el mes de Febrero por las damas de la mas alta sociedad, bajo la direccion de la señora de un príncipe senador.

Mr. Meissonnier dió la semana pasada gran peipitoria en su encantadora residencia de Poissy. Emilio Augier, Eduardo Foussier, el pintor Gerónimo y Aragón se hallaban entre los convidados. Meissonnier hace en esta magnífica vivienda una vida que recuerda la de los artistas grandes señores de los siglos XVI y XVII. Llama la atencion en ella el salon á lo Luis XIV, colgado de telas tejidas en Lyon, con dibujos á la moda y un comedor del gusto del Renacimiento, revestido de esculturas en madera de la mas correcta belleza. No quiero hablar de su estudio de pintor, maravilla de riqueza y gusto. Es ciertamente el santuario del arte; para un hombre que rivaliza con los Metzsu y los Gerard Dow. Mr. Meissonnier se precia á la par de *portman* de los mas distinguidos. Sus caballerizas son espléndidas: diestro en todos los ejercicios de cuerpos, conduce una embarcacion como un verdadero marino, tira la espada como S. Jorje y monta á caballo cual otro Baucher. Mr. Meissonnier es una especialidad en el mundo artístico.

En casa del señor Pereire asistieron Chevalier, Bixio y Fremy; esta reunion se verificó en honor de Cobden y se habló de otro banquete que se dará por suscripcion en la fonda de Lonore al gran economista inglés.

El príncipe imperial dió el 21 en las Tullerías otro famoso de 40 cubiertos á otros tantos niños de su edad.

¿Qué no podemos esperar del gran palacio de Berey cuyos títulos de propiedad han sido basados no ha mucho por el conde de Morny sobre la respectable suma de diez millones quinientos mil francos? De seguro que en ella no figurarian muchas monedas de oro y plata de los reinados de Francisco I, Enrique II, Francisco II y Carlos IX como las que constituyen el tesoro descubierto por un cerdo, de las que la mas moderna tiene la fecha de 1603.

De otro tesoro no de riquezas sino de crímenes voy á daros cuenta. Hay en la Celle, sobre el Loire, una posada titulada *La Girafa* en la carretera que conduce de Orleans á Nevers. El nuevo ferro-carril corta en dos un campo muy grande, situado delante de ella. El propietario, despues de hacer esfuer-

zos para alejar la vía férrea de aquel sitio, ofreció hacer á su costa la esplanación del terreno; pero sus ofrecimientos fueron desechados, no tardando en ser comprendidos. A los primeros golpes de azadón, los trabajadores encontraron los restos de un cadáver, luego los de otro y después los de un tercero; al pié de cada árbol se encontraba enterrado un cadáver. Hacia treinta años que aquel posadero monstruo asesinaba bárbaramente durante su sueño á los viajeros que iban á parar á su meson, con el objeto de robarles su maleta. El número de cadáveres hallados asciende á 25.

Se habla de varios casamientos en prosa y otro sumamente poético. Mlle. Cardevagne d'Havrancourt enlaza su estirpe con el conde de Chavannes la Palice, una de las más ilustres familias de Francia, descendiente de los antiguos condes de Angulema. Entre los novios podemos contar al famoso y valiente mariscal la Palice, immortalizado por esta desfigurada canción:

"Le maréchal de la Palice  
Est mort de maladie:  
Un quar d'heure avant sa mort,  
Il était encore en vie."

que antiguamente se decía:

Un quart d'heure avant sa mort  
Il faisait encore envie.

El conde Malleville, sobrino del coronel muerto recientemente en Italia, se casará con Mlle. de Beaupoil de Saint-Aulaire, cuya descendencia se remonta á los primeros tiempos de la edad media, reuniendo los títulos de conde de Saint-Aulaire los de Harcourt, embajador, duque Decazes.

También se habla del *mariage* de una brillante bailarina que llamó la atención el invierno pasado, la Montané; del de Brunoy, hijo del conde del mismo nombre con la hija del marqués de Mallet; y del de el vizconde Andlan, antiguo oficial, ordenanza del emperador, con una bella y rica americana.

Otra noticia matrimonial que merece confirmarse, es la unión del heredero de una opulenta casa de banca protestante, con la hija de un célebre escritor. El martes celebró sus esponsales un nieto de Mr. Bambuteau. Y el nuevo chambelán honorario del emperador, sobrino de la duquesa de Valencia, ha desposado á la hermana del duque de Mortemart.

Hasta aquí prosa. Ahora voy á referir á mis lectoras tal como me la han contado, la romancesca historia del matrimonio poético.

Entre las más encantadoras é interesantes *pacientes* que han venido á París para recobrar su salud, se cita la hija del noble Lord, que con la neblina fabril se moría en Lóndres de *spleen*. Mas Miss. M. aun no ha cumplido diez y ocho años: es bonita, amable, rica, una maravilla, un ángel, un diablillo, una hada; en fin, todo lo que se quiera.

Así al menos lo dice la crónica, y esta vez no miente sin razón.—Su papá, que ha venido con ella, solo recibe al doctor que ha prometido devolver la salud á tan interesante enferma.

Cuando llegó á Francia presentó á su primogénita una lista de los Galenos más célebres, diciéndola:

—Mary, qué te parece Mr. A...?

—Nada, padre mío.

—Y Mr. B...?

—Lo mismo.

—Y Mr. X...?

—Lo que V. quiera.

—Perfectamente! estamos acordes. Pero qué haremos?

—Dejar á un lado mis dolencias. Hablemos de nosotros. ¿Recordais aquella poética leyenda Scandinava en que el timonero de un buque sigue la ruta que le indica la gaviota que bate su rostro ligeramente con el ala?

—Sí.

—Pues bien, hagamos lo mismo....

—El caso es, hija mía, que no estamos en alta mar, sino en París.

—Es lo mismo.

—Tú lo crees?

—Los poetas lo dicen. París es un *mare magnum*. Además, tengo entendido que aquí las gentes del pueblo domestican pájaros, les echan á volar y luego se dejan guiar por ellos en sus correrías para hacer fortuna.

—Cierto, repitió el lord. Aquí como en todas partes, gobierna la fortuna: mejor dicho, la Providencia.

—En ese caso esperemos.

—Esperemos.

Mientras tanto, una paloma vino á revolotear al borde de la ventana de Miss y tocó ligeramente con la pluma de sus alas los cabellos de la jóven. Poniéndose precipitadamente su *pamela*, llevó tras sí con rapidez á su padre. Salta los peldaños de una tortuosa escalera y siguiendo á la paloma, se pára, viéndola posada en el alero del tejado de una humilde casita á la orilla del bosque de Boulogne.

—Allí es donde vive! exclamó Miss, batiendo palmas con alegría infantil.

—Quién? preguntó el Lord.

—El!

—Pero....

—Sí, sí, padre mío, mirad.

En una placa de bronce que brillaba al sol se leía: "Doctor en Medicina."

—Esto es milagroso.

—Cierto, añadió Miss.

Sin preguntar al portero subió tres gradas y se colgó de la campanilla, que la contestó con uno de esos sonidos alegres, como los gritos de júbilo de los niños.

Se oyen pasos, abren la puerta y el doctor aparece en el dintel.

Era un jóven de 25 años, mirada penetrante, frente espaciosa, labios sonrientes y largos cabe-

llos negros, vestido al gusto del célebre segador de Leopoldo Roberto.

La joven se retiró asustada, trémula y confusa murmurando por lo bajo:

—Shocking! Shocking.

El doctor comprendió sin duda lo que significaba esta palabra porque se quedó pensativo reparando la *neglige* de su traje.

—Caballero, dijo el padre.

—Caballero, repitió la hija.

—Señorita, caballero, contestó el doctor.

Después de las saluciones de costumbre, el noble lord entró en materia con toda la gravedad de un inglés.

—Somos, le dijo, nuevos en Paris: venimos á consultaros, atraídos de un feliz presagio.

Mi hija padece una afección, una afección!... en una palabra, una afección difícil de definir, por lo cual los médicos ingleses la han mandado cambiar de clima y buscar diversiones, cosa que escasea al otro lado del Estrecho. Vengo á título de vecino vuestro á reclamar sus sabios consejos.

El doctor confesó modestamente que se creía indigno de tanto honor; que hasta el presente no había prestado sus cuidados mas que á las flores del invernáculo; que era un médico sin nombre, sin experiencia; en fin, dijo, que no había matado á nadie....

—Bien, le contestó Miss, perdiendo toda su melancolía y alzando una tímida mirada, empezareis por mí.

—Sería una lástima, señorita, respondió después de echar una curiosa mirada á su interlocutora. Si bien entre mis flores y vos no hay diferencia mas que de nombre, prefiero no esponer vuestra salud á las torpezas de una ciencia coja. Os enviaré á otros mas doctos que yo...

—Caballero, eso es decir que rehusais?

Por vuestro interés, señorita. Además tenemos aquí una celebridad médica que nunca me será permitido ocultar para dirigir una enferma de su clase.

—¿Por modestia puede ser?

—No en conciencia....

Hubo un momento de silencio. El noble lord fija en el joven médico una mirada inesplicable entre estúpida y satisfactoria.

Miss observaba enagenada, alternativamente al padre y al que la tenia cautivada con su finura, hasta que se decidió á romper el silencio, y poniéndose muy encendida dijo:

—Los médicos célebres son los mas caros... Nosotros no somos ricos!

—Tanto mejor, prorumpió alegremente el médico sin apercibirse de la cómica estupidez del insular. En ese caso acepto!

—De veras? balbuceó Miss.

—Oh! exclamó flemáticamente el inglés.

—Para empezar el tratamiento, replicó el doctor, venid á ver mis flores. Ellas son mis enfermas. Ahora tengo una mas, bonita, pero delicada, la sensitiva. Hela aquí. Una sensitiva! Os trataré como á ella. Hoy, por ejemplo, cuando habeis llama-

do, me hallaba entretenido en plantar shocking. Aquí las tengo espuestas al sol. Estaban heladas y esto ha bastado para volverlas á la vida. Tambien vos tornareis á ella. Ved qué cielo tan azul y tan hermoso el nuestro. El cielo, el sol, el ambiente, las rosas, son la medicina soberana que el creador prodiga de balde. No hemos inventado los médicos cosa igual. Venid aquí todos los dias, mezclaos con vuestras hermanas, respirad el aire puro de mi jardin.... y bien pronto os curareis.

—Mi receta solo durará ocho dias; pero habeis de practicarla exacta y cumplidamente.

Tan cumplidamente y con tanta exactitud hizo Miss lo que el doctor la mandaba, que á los ocho dias estaba casi buena.

Satisfecho el lord se acercó al ilustre consejero diciéndole:

—No tengo mas que un medio para probaros mi reconocimiento, y es daros mi hija.

—Pues yo, respondió el doctor, no tengo para demostraros cuanto lo agradezco, mas que aceptar. Pero es preciso saber si Miss se contentará con mi modesta casita y jardin.

—Y vos, señor, os contentareis con mi corazón y mi amor? Oh! sí, Shocking! Este es un amor nacido en la época de las flores, dentro del invernáculo, le han bastado ocho dias al sol para germinar y florecer.

En este momento, una paloma pasa sobre la cabeza de ambos amantes.

—Esa me ha guiado hácia vos! murmuró suavemente Miss enlazando su mano con la del joven médico.

—Sí, añadió el padre apuntando al cielo; pero Dios bondadoso ha guiado á la paloma.

El casamiento tendrá lugar definitivamente el dia 2 de Febrero, después de haber estado á punto de romper el novio sus relaciones por encontrarse con un caudal de diez y ocho millones que posee su futura.

Desconsolado el pobre joven con tan inesperada noticia, queria saltarse la tapa de los sesos; pero Miss le ha vuelto el juicio, haciéndole entrar en razon con una receta de elocuentes lágrimas.

Los demolidores se han echado sobre los últimos residuos del famoso hotel *Caballero del Guet*: levantado, es decir, arruinado en la callejuela del Príncipe Imperial cerca de la plaza de Chatelet. Se están plantando las carreras de árboles en la seccion del boulevard de San German, recientemente abierta, entre la plaza de Maubert y el muelle de San Bernardo. Muchas y esbeltas construcciones van á terminarse á uno y otro lado de esta gran avenida que en breve, llegará á ser la mas importante arteria de la ribera izquierda del Sena.

Se trata de reemplazar el puente de Luis Felipe y el pasaje de la Cité por dos puentes de piedra, el primero sobre el gran brazo del Sena, sirviéndole de eje el actual, el segundo sobre el brazo menor, en direccion de la calle del Claustro de Ntra. Sra. Para unir estos dos puentes se abrirá una via á la estremidad de dicha isla.

Continúan con ardor los trabajos para la esplanación del boulevard del príncipe Eugenio. Se cree podrá ser inaugurado este nuevo proyecto por el emperador en 1861.

El local que han de ocupar el teatro Lírico y el Circo han sido demarcados de una manera definitiva por los arquitectos en la plaza de Chatelet: uno enfrente de otro, ocupando el primero 1600 metros cuadrados y 3200 el segundo.

La nueva circunferencia interior de París abraza ocho leguas y cuarto: la exterior ocho y media. Por el aumento de población, el gobierno ha dispuesto queden abiertas 319 tahonas desde el 1.º de año.

Aquí paz y después gloria.

Vá á salir el correo y no quiero retrasar el envío de esta.

Au revoir, demmoiselles.—Que será, por escrito, en la primera revista.

EL NOVELERO.

## LA ROSA Y LA NIÑA.

### A PAZ.

Corriendo una hermosa niña  
Por un florido verjel,  
Acertó con su basquiña  
A destrozar un clavél.

Niña, niña, niña bella,  
Una rosa le gritó:  
Si así en todo dejas huella  
No te acerques á mí, no.

Pues pudiera ser que en vano  
Tu mano en mí se posase:  
Que Dios para aleve mano  
Hizo que espinas brotase.

La niña al sentir la huella  
De sarcasmo tan cruel,  
Pensó al punto hacer con ella  
Lo que hizo con el clavél.

Y así fué: en su orgullo insano  
Tiende la mano á la rosa;  
Pero la rosa en la mano  
Clava una espina á la hermosa.

Y en tanto que al viento heria  
La hermosa con su lamento,  
La rosa se sonreia  
A los murmullos del viento.

Y así la niña en seguida  
Llorando huyó del desden:  
*Que no hay mal, niña, en la vida  
Como el mal de no obrar bien.*

SEBASTIAN DE MOBELLAN.

## RECUERDOS DE CÁDIZ.

PÁGINAS DE "JULIA, LA HIJA DEL PESCADOR."

### I.

En medio de las sombras de la noche distinguimos la luz alternativamente blanca y roja del faro del castillo de San Sebastian, atalaya avanzado que vela generoso por la seguridad de los buques indicándole los escollos de la costa: tal, una madre señala á sus hijos los peligros del mar de la vida.—Al alborear el día, percibimos allá, á lo lejos, una mancha blanca que se fué agrandando poco á poco. Era Cádiz. A medida que nos aproximábamos delineábanse sobre el fondo azul del cielo las graciosas torrecillas de la ciudad que descuellan por cima de las murallas.

### II.

Cádiz! Este nombre agita dulcemente mi corazón.—¡Cádiz! ¡Linda Cádiz! Tu nombre no hiere jamás en vano mi oído. En tu seno he dejado afecciones que ni la distancia, ni la ausencia entibiarán nunca. En tu seno he amado; he sido amado: muchas de tus bellas hijas me abrieron su corazón para brindarme los tesoros del amor y de la hermosura. Yo he recibido de tí testimonios de consideración y de cariño.—Hé aquí por qué tu memoria me es tan grata: hé aquí por qué amo la lengua en que se pronuncia tu nombre: he aquí por qué me intereso en tu bienestar y prosperidad. Deseo verte otra vez, como deseamos ver al amigo de quien nos ha separado el tiempo que hemos permanecido en el colegio.

### III.

El práctico vino á bordo. Un ruido estrepitoso nos anunció que el ancla clavaba en la arena su férreo diente. No nos permitieron desembarcar por haber muerto en nuestra travesía de la Habana á Cádiz un compañero de viaje. La correspondencia pública fué agujereada y humedecida con vinagre. Permanecimos tres días en observación. La fragata se balanceaba coquetamente ante la blanca y esbelta Cádiz.

### IV.

Cádiz es la ciudad mas linda de Europa. Algunos viajeros llaman á esta ciudad tan limpia, tan preciosa, tan elegante, el salón, el gabinete de España.—Cádiz es una perla perdida en los mares, un ramo de rosas blancas flotando en las aguas: es una ciudad de espuma, de cristal, de marfil, de plata. Parece una vestal de albo ropaje reclinada en un lecho de nácar. Chateaubriand la ha comparado á una odalisca sentada á orillas de un mar sereno y que se mira en el espejo de

sus aguas mientras se baña sus marmóreos pies. —Las calles de Cádiz son estrechas y están tiradas á cordel: llaman la atención del extranjero por su aseo y su empedrado. Hay orden y simetría en sus elegantes y sólidas casas, blancas é iguales, adornadas con bonitos balcones cerrados de cristales: todas son de azoteas con almenas y torrecillas: los patios están adornados con flores, estatuas y bonitos candelabros.

Tiene una catedral de exquisita elegancia, fresca, clara, diáfana y muy linda. A orillas del mar preciosos jardines y un estenso paseo. Tiene dos plazas de recreo donde las gaditanas lucen su garbo y proverbial gentileza.

Esta ciudad, quizá la mas antigua del mundo, no conserva ningun vestigio del pasado. Parece siempre nueva. Su cielo es de un azul claro y su clima ardiente es tan agradable en las brillantes noches de primavera como en los esplendentes dias del otoño.

## V.

En los tres dias que permanecí á bordo frente á Cádiz, subia á cubierta antes que la primera hora de la mañana dorase con sus reflejos las azoteas y las flechas de las iglesias, para contemplar la isla gadicense.

Al salir el sol los cristales de los balcones parecían otros tantos soles, otros tantos focos de deslumbrante luz. Reflejábanse en todas partes los variados matices del arco iris. Cádiz parecia rodeado de una aureola de tornasolados colores. Al mediodía apenas podíamos fijar la vista en la ciudad porque nos deslumbraba el color blanco de sus edificios y los cristales de sus balcones pintados de verde donde el sol quebraba sus rayos. Por la noche distinguíamos entre los árboles de su bonita alameda la luz de los faroles, á cuyo resplandor se paseaba la juventud alegre y bulliciosa. Llegaban claramente hasta nosotros el rumor de la ciudad, el canto de los serenos y el soñoliento alerta de los centinelas.

## VI.

Desembarcamos el 12 de Junio de 1853.—Entonces tenia yo diez y nueve años. Iba á estudiar medicina en el colegio de Cádiz.

El 12 de Junio era domingo. Las calles estaban animadas. Las criadas regresaban del mercado y las señoritas acompañadas de sus mamás entraban y salían de las iglesias. Yo admiraba la suave desenvoltura del andar de las andaluzas, el donaire de sus movimientos, la gracia con que se envuelven en la mantilla. El pequeño y gracioso pié de las gaditanas me recordaba el pié de las habaneras tan breve, tan lindo, tan seductor, tan lleno de encantos. Observé que las hijas de Cádiz, segun dicen los franceses, pasean bien enguantadas, bien calzadas, bien peinadas, bien vestidas en todos sentidos.

## VII.

Apenas se sepultaron en el pasado los dias que empleé en satisfacer mi curiosidad de viajero visitando las ciudades circunvecinas á Cádiz, fuí presa otra vez de la tristeza que se habia apoderado de mí desde que salí de mi Habana querida.

La casa que habité en aquella época á orillas del mar se adaptaba á la situación de mi corazón. Los meses se deslizaron con cruel lentitud, meses de desaliento y tristeza.—Las obras de Chateaubriand y Lamartine fueron mis compañeras de soledad.

## VIII.

Yo me levanté con el dia. Apenas el ave de la mañana batía sus alas en la ventana de mi alcoba, me dirigia con un libro bajo el brazo á orillas del mar donde dejaba deslizar las horas matinales meditando, leyendo ó escribiendo. Lamartine, Chateaubriand, Saint-Pierre, eran los autores que yo leía con la ansiedad del viajero que bebe el agua de un oasis, despues de haber recorrido una gran estension de los abrasados desiertos sin encontrar un arroyo para aplacar la sed. Tendido sobre la arena de la playa ó sentado en una piedra tapizada de yerbas marinas con el libro apoyado sobre la rodilla, leía, escribía ó meditaba, y esto último era casi siempre fijando la vista en el cielo, en cuyo azul se perdían mis miradas. El mar me salpicaba con el blanco rocío de sus murmuradoras olas.

Otras veces yo vagaba libremente de huerta en huerta, de jardín en jardín, bañándome en la luz de la mañana, embriagándome con el perfume de las plantas y estasiándome con el concierto de los pájaros, las brisas y las olas. El dulce atractivo del aislamiento y mi amor al silencio, á las flores y al mar me retenían en las huertas y jardines. Los hortelanos á quienes con frecuencia compraba pan y leche, ó damascos y naranjas, no me coartaban esta libertad, porque mi frente tranquila y serena, mis ojos dulces y límpidos que parecían dejar ver mi corazón, mi sonrisa de candor y la espresion de sencillez y franqueza de mi semblante, y sobre todo ese no sé qué tierno y atractivo que se desprende del ser de un jóven de diez y nueve años, excitaban vivamente la confianza y la simpatía de estos buenos hombres que nacen, viven y mueren entre flores, pájaros y mariposas.

Solia tenderme bajo la red de verdura que formaban las parras, cuyos racimos de oro balanceaba el viento suavemente. Me apoyaba sobre la mano izquierda, con la cabeza inclinada sobre el hombro izquierdo, en la actitud del gladiador herido que moría en el circo en presencia del pueblo romano: mis cabellos caían sobre mi frente y rozaban mis mejillas. Yo tomaba maquinalmente esta actitud cuando leía la historia de mis primeros amores, historia que hasta ahora no ha hojeado ninguna mirada profana.

## IX.

Con frecuencia me preguntaba á mí mismo si yo era digno de figurar en una historia por sencilla que fuese.—¿Y por qué no? me decia al instante; —¿cada familia no es una historia y hasta un poema para quien sabe hojearla? Y si mi corazon tiene su historia ¿por qué no he de escribir el poema de mi corazon si yo sé hojear esta historia?

Y al hojear aquel libro que titulé: *Julia, la hija del Pescador*, que es el que ahora dedico á las virgenes de mi patria, las lágrimas que bañaban mis megillas, humedecian, empapaban aquellas páginas llenas de sensibilidad, ternura y melancolía.

## X.

Muchas veces me hacian interrumpir la lectura los lagartos que paseaban por las hojas del libro que tenia abierto sobre la yerba, y cuyos tornasolados colores relucian vivamente á los reflejos del sol; las mariposas que se posaban en las hojas del libro, y cuyas matizadas alas brillaban peregrinamente á la luz del dia; las tórtolas, los zorzales, los gorriones y las cándidas palomas que arrullando amorosamente revoloteaban en torno mio picando las migajas de pan que yo les presentaba en mi mano.—Aquellas aves que rozaban mis megillas coloreadas por la frescura de la mañana, eran mis compañeras de soledad. Yo las amaba por gratitud, por sentimiento.—Yo siempre he amado los pájaros.

Cuando mis ojos seguian el rápido vuelo de aquellas aves me preguntaba,—¿cuándo cambiaré mis plumas de primavera por las de otoño, que es el traje de viaje para volver á mi nido?

Y al decir esto pensaba como siempre en mi patria. Y al recordar el pais donde he amado por primera vez, mi corazon palpitaba de emocion y de placer. Oh! cuán dulce es el recuerdo! El recuerdo para el hombre honrado es un destello de felicidad. Sí, sí: la memoria es uno de los dones mas preciosos que el cielo nos ha concedido. ¿Quién no goza, quién no se considera feliz al recordar dulces escenas ya pasadas? Yo no me alimento sino de recuerdos, como los solitarios que viven en el retiro esquivando el contacto del mundo. Dolores, placeres, sensaciones, todo vive en mi memoria y mi memoria es mi corazon. Al reanimar el fuego amortiguado de las llagas de mi corazon, derramo mis miradas sobre lo pasado, y copiosas lágrimas brotan de mis párpados. Hay recuerdos que hacen llorar; empero cuán dulces son estas lágrimas!

Me acordaba del pueblo de pescadores donde nació mi amor, de la cabaña de Julia, de las palmas que arrullaron nuestra felicidad, de los plátanos que nos brindaron con su sombra, de los pájaros, de las flores y de las mariposas de mi patria.—¡Arboles queridos en cuyo tronco grabé el nombre de Julia; monumentos inmortales de mi amor; sencillas columnas del templo de mi alegría, ojalá no

seais nunca derribados por el hacha de la civilizacion!

(Se continuará.)

Nuestro colaborador en la corte, el antiguo abogado y periodista Sr. D. Luis del Barco, sabemos que ha trasladado su bufete á la calle de la Estrella n.º 3. Recomendamos estas señas á aquellos de nuestros lectores que tengan que arreglar cuentas con la diosa Themis, toda vez que se trata de una persona de tan relevante mérito.

## SOLUCION DEL GEROGLÍFICO ANTERIOR.

*Los abogados de pobres desempeñan una bella mision.*

EDITOR RESPONSABLE:

DON LÁZARO ESTRUCH Y FERNANDEZ.

CADIZ: 1860.—Imprenta de la Revista Médica á cargo de Don Juan Bautista de Gaona, plaza de la Constitucion número 11.

